



Para
Sembrar la esperanza
durante la Pascua

Mística pascual
para el entusiasmo misionero



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ
Vicaría de Evangelización



.S.A.L.M.O.S.



Vicaría de Evangelización
Elaborado por: *Víctor Ricardo Moreno Holguín, Pbro.*
Diseño: Angélica María Sánchez Lizarazo
2024

Presentación

El Camino Discipular Misionero nos mueve a “sembrar la esperanza” gracias a la experiencia de encuentro con el Resucitado. Llevamos dentro nuestra esperanza; no nos viene de fuera, no está en un futuro indefinido, está en lo invisible a los ojos del mundo. La esperanza del discípulo misionero procede de su experiencia mística pascual.

El anuncio misionero, que emerge de la Pascua anuncia que Él está aquí y ahora manifestándose, entrelazando tiempo y eternidad con el Soplo del Espíritu. Por esto entusiasma al discípulo misionero, (*ἐνθουσιασμός* – *enthousiasmós*, ‘posesión divina’) es decir, Dios toma al discípulo, y lo mantiene en camino misionero.

Así, nos lo hemos propuesto desde el año 2023 hasta el 2025 reconocer, sembrar y festejar las semillas de esperanza que el Resucitado ha puesto en nuestros corazones en esa experiencia Plena de Vida. Este año 2024 es un intenso año de oración y de misión: “desde el encuentro (oración) con el Señor, saldremos a anunciar y proponer el Evangelio (misión) con nuestra vida, testimonio y acción”.

Hemos elaborado siete meditaciones pascales, en forma de anuncios misioneros, uno para cada semana, sin necesidad de hacerlas coincidir solamente con los textos litúrgicos de los domingos del Tiempo Pascual.

Víctor Ricardo Moreno Holguín, Pbro.

Escuela de Contemplación. S.A.L.M.O.S.

Primer "Anuncio Pascual"

La tumba está vacía, porque se llenó de Vida

Juan 20, 1-9.

Como el amanecer a la plenitud de nuestra existencia, como el nuevo día en cada instante, así se nos presenta la Pascua. El sepulcro fue necesario para conocer el paso de la oscuridad a la Luz, de la tiniebla al resplandor, de la sombra a la claridad (cfr. Jn 3, 16-20). ¡Oh feliz culpa que mereció tal Redentor! Esta es la Buena Nueva Pascual: hemos salido del sepulcro abrigados por la bandera que lleva el Resucitado, anunciando que la Vida no conoce ocaso.

La Pascua como experiencia Plena de la Vida que nos resucita,



es la participación en la vida en abundancia que Él nos trae (Jn 10,10) y nos devuelve el aliento. Así es la experiencia mística de encuentro con el Resucitado, que se nos da en la oración amorosa, consciente y profunda, y que nos impulsa a anunciarlo.

La tumba de nuestra confusión, de nuestras tristezas y lágrimas, como las de la Magdalena (Jn 20, 11-15); el sepulcro de la pesadumbre y la desesperanza de los peregrinos de Emaús (Lc 24, 15-21); la oscuridad del miedo y la decepción de los discípulos encerrados (Jn 20, 19) son colmados de vida si la oración se abre a la experiencia mística de Aquel que es la Vida y la Luz de los hombres (Jn 1, 4).

Entonces, sabremos por qué la tumba está vacía: porque se llenó de vida, ¡la Vida Plena del Resucitado! Esta Buena Nueva se hace realidad, luego, compromiso personal de cada discípulo misionero.

Así, la Luz Pascual despunta en el horizonte de nuestra Arquidiócesis, de nuestra ciudad, de nuestro país, de nuestro mundo y alumbra con entusiasmo, un nuevo humanismo caracterizado por la fraternidad y la solidaridad universal.

Práctica pascual:

Me sentaré en el suelo, como la Magdalena ante el sepulcro vacío, y dejando de lado, escritas mis tristezas en papel, repetiré con serenidad y profundidad por 15 minutos en forma de oración, las palabras del salmo 26:

“El Señor es mi
Luz y mi salvación
¿a quién temeré?”

Segundo "Anuncio Pascual"

Lo femenino del alma dispone a la experiencia pascual

Lucas 24, 6-10

Jesús encargó a las mujeres que anunciaran la resurrección a sus discípulos (Jn 20, 17-18; Mc 16, 14). No por preferencia ni como origen de un feminismo eclesial; se trata de la capacidad de la mujer para tener experiencias religiosas muy hondas e íntimas. Las facultades femeninas de apertura, escucha, acunar la vida en su vientre y dar a luz, de María de Nazaret, son complementarias a las de carácter masculino de la conquista, la razón, el control. A los discípulos, como a Tomás, les fue más difícil creer en el anuncio Pascual. (Lc 24, 11; Mc 16, 13).



Tercer "Anuncio Pascual"

El Resucitado es un contemplativo en la acción

Lucas 24, 35-48

Como signo pascual, en el camino de Emaús nos encontramos con un Jesús contemplativo en la acción. Contemplativo porque guarda silencio y escucha los secretos del corazón humano, del mismo modo que todo discípulo misionero primero ha de guardar silencio en su oración para escuchar el corazón de Cristo. Y en la acción porque Jesús también camina, reconoce los obstáculos del camino e interviene en los conflictos y agobios cotidianos de la humanidad; así como el misionero está llamado a responder a los retos de la cultura en la que anuncia.



La contemplación es una práctica pascual y toda misión comienza en los movimientos que la Ruach suscita en el discípulo capaz de contemplar. Su salir, como el de Jesús, para sembrar esperanza no es inútil; su camino, su itinerario, tienen una meta. “Mientras camina, encuentra; cuando encuentra, se acerca; cuando se acerca, habla; cuando habla, toca con su poder; cuando toca, cura y salva.” -SS Francisco-

La contemplación permite al discípulo vivir la presencia del Resucitado y vivir fundamentalmente el presente. Así se abre la dimensión de verticalidad que, junto con nuestra horizontal temporalidad, forma la cruz, símbolo de toda existencia auténtica. No se puede tener vida contemplativa ni auténticamente activa, si no se vive esta presencia de Dios, de la realidad, del presente.

La contemplación permite una transformación total de lo que vemos. Vivir la presencia de Dios y vivir en el presente, en el aquí y ahora, reunifica la existencia. La conciencia de la presencia de Dios nos lleva a vivir en profundidad, a hacer de cada encuentro una comunión, de cada ocasión cotidiana una revelación, de cada actividad, esfuerzo o dolor, una manifestación

de Dios mismo; es en la presencia divina donde descubrimos a Dios, al mundo y a nuestros hermanos. Esto, es contemplar en la acción.

Práctica pascual:

Aprovechar una de esas ocasiones cotidianas, en la fila, en la sala de espera o aún en el lugar de trabajo, en las que podemos escuchar en silencio las experiencias de tristeza y dolor de aquellos que se acercan a hablarnos. Contemplar su corazón; y si es oportuno, dar una palabra de esperanza. Luego orar a solas, diciendo:



“Cristo Resucitado
enséñame a contemplar,
actuando como Tú”



Cuarto "Anuncio Pascual"

Desde una existencia que vibra de gozo
Juan 15, 11

El gozo es más que alegría, el gozo es participación en la felicidad, es manifestación de la Plenitud de Vida que Cristo nos comparte en la intimidad de nuestro encuentro orante, profundo y místico. Solo contemplando el rostro radiante del Resucitado emerge el gozo desde el interior del discípulo misionero.

Es un gozo legítimo, pues emana de la fe, de una fe sencilla que nos permite reconocer el amor trinitario por cada uno; en el cual participamos y a través del que nos vemos tal como somos: criaturas de Dios. La experiencia de



este Amor es salvación, pues la fe es saber recibirlo todo, incluso el propio ser como un don.

Recibimos el mensaje total y lleno de gozo de Cristo como Pascua porque renovamos nuestra disposición a ser transformados por Él, dejando que la Vida se encarne en nosotros para alcanzar una conciencia plena de ser “Hijo de Dios”, en una práctica espiritual seria y profunda. No es solo fuente de gozo, sino gozo perfecto, pues esta Buena Nueva hace que nuestra alegría llegue a su plenitud, reconociéndonos hijos de Dios.

En la meditación de la Palabra y la oración contemplativa damos el paso a recibir el don del gozo de la Pascua con una actitud ‘activamente pasiva’, una actitud de recibir, como se recibe un don, como quien sabe esperar, como quien ama con confianza, como quien cree con firmeza. Es la oveja que sigue al Pastor Bueno.

Para sembrar semillas de esperanza un discípulo misionero propone el Evangelio con el testimonio entusiasta de una vida gozosa y plena, pues ha sido testigo en el encuentro orante, profundo y místico de la Luz y la Vida que le habitan. Como testigo, anuncia lo que ha visto y oído caminando junto a otros, y

sabiéndose acompañado en silencio por Jesús Resucitado, Buen Pastor.

Práctica pascual:

Libre de temores, daré un abrazo misionero, colmado de gozo pascual a mis seres queridos y compañeros, buscando compartirles la felicidad del Resucitado y deseándoles, en forma de oración con estas palabras:

“¡El gozo de
la Pascua siga
uniendo nuestras
existencias!”

Quinto "Anuncio Pascual"

Soy discípulo misionero porque es Cristo quien vive en mí
Galatas 2,20

El tesoro abundante de Cristo se encuentra en la dimensión más profunda de nuestro propio ser. Para encontrar un tesoro escondido es necesario escudriñar, cavar profundo, sumergirse, ingresar en la dimensión más profunda. Como el Sarmiento que descubre que se mantiene vivo porque permanece unido a la Vid. (Jn 15, 1-8)

Este acceso se da especialmente en la meditación y en la contemplación, donde el orante deja de ser protagonista en la oración para ser el recipiente abierto y vacío en el



que la fuerza del Espíritu ora con un lenguaje inefable. Tal como lo experimentan los místicos que nos invitan a una oración silenciosa, diremos con Pablo: “Es Cristo quien vive en mí”; lo más profundo de mí es Cristo.

No hay que tener miedo a perderse; el miedo a la pérdida total de sí mismo es una prueba evidente de que este “sí mismo” que tiene miedo, no es el real y auténtico “tú”. El ‘tú’ reposa confiado en el yo de Cristo. Él rompe nuestro aislamiento respetando nuestra soledad: rompe tu aislamiento, entra en ti, ya no estás solo, y, al mismo tiempo, respeta tu soledad, te permite ser tú mismo. Cuando vivo esta ‘soledad’ encuentro a Dios como lo más íntimo de mí mismo.

Es Cristo Quien guía la misión. Es el mismo Cristo que cada discípulo descubre en su experiencia mística orante. No es una devota idea ni un plan, es el impulso del Resucitado que surcó su tierra, anunciándose como Camino, Verdad y Vida.

Salir a la misión es permitir que Cristo camine con nuestros pies, se acerque con nuestra presencia, escuche con nuestros oídos y anuncie con nuestra voz; pero “no soy yo, es

Cristo quien vive en mí”, acercándose a las realidades más profundas de niños, jóvenes y sus familias. La oración Pascual es contemplativa, porque es experiencia de unión con Aquel que es la vida de nuestra vida; es el ejercicio del sarmiento que para tener vida permanece unido a la Vid (Jn15). Experiencia esencial para encarnar el llamado de ser y hacer discípulos misioneros sembradores de esperanza.

Práctica pascual:

Haga la experiencia de Jesús: aislarse en descampado, en la montaña o en una capilla, etc., recogido en silencio, para descubrir el ‘yo soy’ de Cristo en el corazón. Que la búsqueda amorosa del Señor lo lleve al fondo de sí mismo, para encontrarse a sí mismo, a Dios, a los demás y al cosmos en el que se manifiesta.

Sexto "Anuncio Pascual"

Comunicación, comunión, comunidad en la Vida Plena

Dios es comunicación de amor, comunión trinitaria, comunidad de Vida: comunicación, comunión, comunidad de Vida Plena. Ser discípulo misionero es comunicar, para establecer comunión y crear comunidad, sembrando esperanza. Es cumplir el mandamiento de amor de unos a otros (Jn 15, 19-17).

El gesto del Resucitado a la comunidad de sus discípulos es el de comunicar el Espíritu. El discípulo misionero primero se reconoce partícipe de la Vida divina, que se le ha comunicado. Entonces, descubre su misión como



fruto de la comunicación de amor, Vida Plena de la Pascua.

Los signos litúrgicos de la Vigilia Pascual son los elementos de la creación, símbolos de la Vida que nos ponen en comunión: el fuego que congrega, da calidez e ilumina como Luz del Resucitado; el aire que permite la proclamación de la Palabra, rica en textos bíblicos; el agua, cuya riqueza vital simboliza la fuente del bautismo; la tierra de la que brotan los trigales y los viñedos para darnos el pan y el vino, luego, Cuerpo y Sangre del Señor. Pascua es también comunión.

En medio de una cultura individualista y que opta por la muerte, el discípulo misionero es semilla de comunidad de vida por su identificación con Cristo Resucitado. Más que anunciar discursos, contribuye al desarrollo humano integral, comprometido con la búsqueda común de mejores condiciones de vida para todos. La escucha, el diálogo, el discernimiento, la fraternidad y la misericordia, son algunas de sus actitudes entusiastas, que reflejan al Resucitado.

El Resucitado envía al discípulo misionero que ha experimentado en su propio ser la comunicación de la Vida, la comunión con la humanidad

y la creación, y se entusiasma con estrechar los lazos de fe y amor en comunidad.

Práctica pascual:

Primero, utiliza las redes sociales que estén a tu alcance y comunica un mensaje que despierte el amor por la vida; segundo, revisa qué tanta comunión amorosa real crea, o no, tu continuo uso de las redes sociales; tercero, busca el camino para vivir verdaderos lazos comunitarios presenciales con quienes viven en tu entorno.

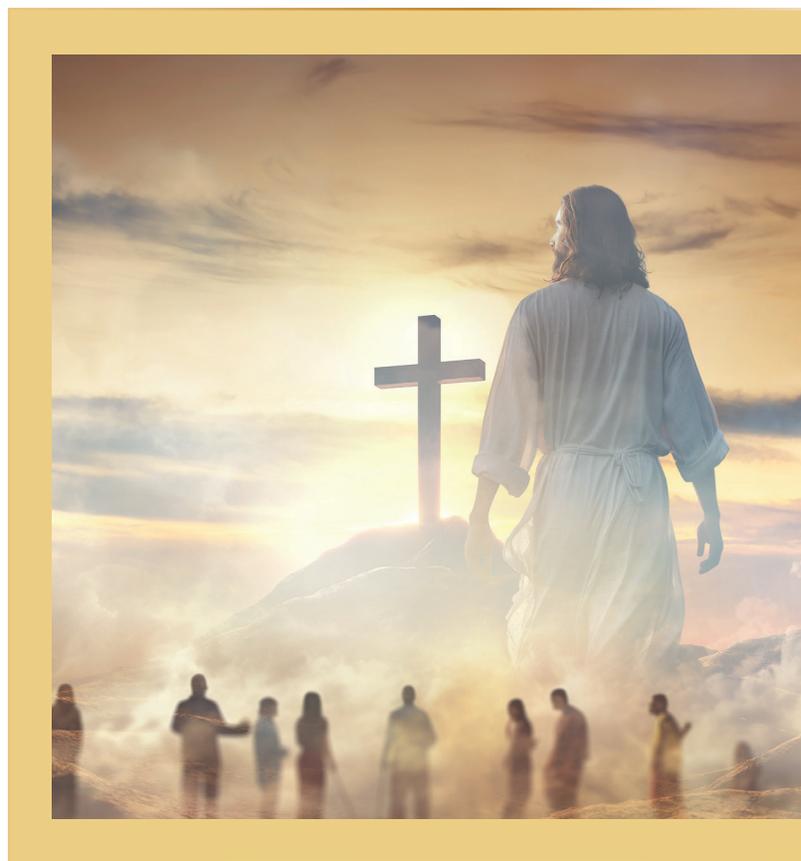
Septimo "Anuncio Pascual"

¿Dónde más encontraremos al Resucitado?

Juan 17, 11-19

El discípulo misionero vive en la unidad por la que el Señor ha orado, y anuncia, lugares privilegiados de Su presencia. Mantiene un continuo encuentro íntimo y místico con la presencia divina del Resucitado, con sus hermanos y con la creación, pues descubre sus lugares privilegiados, que facilitarán la misión:

Solo se ama aquello que se ve. Hombres y mujeres a quienes se lleva el anuncio misionero, ya aman, y muchos de ellos, sin saberlo, aman un 'tercer rostro' de Dios: algunos viven experiencias de



voluntariado en causas ecológicas, servicios a personas vulnerables y hasta la honesta construcción de infraestructuras de bien común. Es un amor al 'ello', a los bienes de Dios, en los que Él se manifiesta. El anuncio misionero no consistirá en separar el amor a Dios de este amor, sino en llevarlos a contemplar a Dios en lo que ya aman.

Entre los amores humanos sobresale el amor al 'tú' que, el lugar más importante y más universal para la experiencia de Dios: aquello de que 'a Dios se le encuentra en el prójimo' es casi un patrimonio humano. Pero este 'segundo rostro' de Dios, como un 'Tú', normalmente se desarrolla en las prácticas devocionales que muchos viven como balbuceos de un camino de fe. Es la búsqueda del encuentro personal con Dios. El anuncio misionero llevará entonces a que todos busquemos un camino orante de diálogo amoroso con Cristo, que es el rostro del Padre.

El discípulo misionero también se lanza a la experiencia contemplativa del Misterio de Dios, ya no como un 'ello' ni como un 'Tú', sino como el 'Yo Soy' de Dios que vive en lo más profundo de su corazón. Es a lo que se le llamaría, espiritualidad mística. Ya son muchos los hombres

y mujeres que caminan en estas búsquedas. Para ellos también hay un anuncio. La misión consistirá en abrirles espacios para su despertar consciente de unidad inseparable de Dios. Es el regreso a los místicos para el siglo XXI, fundamento de una fraternidad universal. Allí está una semilla de esperanza, que sembraremos entusiasmados.

Práctica pascual:

Iniciar un estudio de la tradición de los místicos en la Iglesia, de sus prácticas meditativas y contemplativas, y abrir en el corazón la puerta a la dimensión más profunda de nuestra experiencia de Dios: la dimensión mística.

